

# EL TIEMPO barrera del infinito

Por: Enar David Solarte\*

## RESUMEN

El autor presenta una reflexión sobre el sentido del tiempo desde la perspectiva filosófica y desde una concepción cristiana del mundo.

## ABSTRACT

The author presents a reflection about the sense of time from philosophic perspective and Christian conception of the world.

## PALABRAS CLAVES

Tiempo, Antropología Filosófica,  
Antropología Teológica.

Si la noción de tiempo se combina y se conjuga a través de una cronología, es verdad que el ser humano se encuentra ligado al tiempo con un espacio que puede ser infinito; y si está en él es porque puede estar en cualquier punto equidistante de ése espacio infinito; y sí el tiempo es un infinito es porque el ser humano puede estar en cualquier infinito de un tiempo infinito.

El tiempo es una locura del hombre que existe por el hombre y para el hombre, desplegando la esencia vivificadora del existir cotidiano que se construye a partir de la templanza en la virtud, del bien por la felicidad plena que se obtiene no con un pasar el tiempo sino con un saber existir en el tiempo. Sencillamente el tiempo es un problema esencial, del cual no se puede prescindir puesto que metafísicamente estamos sujetos a él pasando por una serie de sucesiones, las cuales día a día están marcando los pasos

de nuestra conciencia. Henri Bergson es muy puntual cuando dice que, *“el tiempo es el problema capital de la metafísica. Si se hubiera resuelto ese problema, se habría resuelto todo. Felizmente, yo creo que no hay ningún peligro en que se resuelva; es decir, seguiremos siempre ansiosos”*, y esta es la ansiedad que me lleva a cuestionarme para dar rienda suelta a mi enigma del tiempo, para explorar intrínsecamente este problema que atañe mi existencia. Siempre podremos decir como san Agustín *“¿Qué es el tiempo? Si me preguntan que es el tiempo, no lo sé; pero si me preguntan que no es el tiempo, si lo sé”*.

El tiempo es un enigma que cuestiona a los hombres que ven en el problema, no la entropía de su ser, sino el pensamiento de lo que ello significa para el ser; es decir, que ello se convierte en la luz que alumbra en el ocaso y en la oscuridad para desraizar lo humano y así acercarse, a través de un tiempo metacognitivo, al problema del verdadero no tiempo. Mi presente o lo que puede llamarse de mejor manera lo que fue mi presente, siempre va estar manifestándose entorno a un pasado, ya que el tiempo pasa y pasa dejando huellas y marcas que resonarán durante toda una cronología, desmitificando la perplejidad del ser mortal.

Borges, desde su concepto personal se acerca a un tiempo donde determina la idea que él tiene en sentido de un fuera del tiempo, marcando con ello la ambición del hombre para llegar a existir en un fuera del tiempo, que en otras palabras es un no tiempo que el ser humano anhela experimentar para así vivenciar la trascendencia de su entropía existencial.

---

\* Licenciado en Filosofía y Teología, Universidad Mariana, Magíster en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Docente del Departamento de Humanidades, Universidad Mariana

---

Borges es un convencido de su tiempo y momento a momento, segundo a segundo, ve que el tiempo es un anterior que presupone un nuevo tiempo para que ese tiempo deje de ser y se vuelva en un anterior, el cual cada vez se vuelve en un no tiempo para la existencia del hombre concibiendo desde esta perspectiva la acción del infinito por medio del tiempo infinito.

Desde el "Aleph", Borges formula una infinita prolongación del tiempo, el cual converge en un pasado desde un instante anterior, como el instante que está presente y el que está por pasar. El ayer, como afirma Shakespeare, "*es todo un presente y todo un porvenir*" para la existencia del hombre. Así desde esta convicción, el tiempo es la manera de sentir y percibir el ente corporal a través del tiempo que es más real que nosotros mismos. De ahí que nosotros somos una sustancia que se mueve por el tiempo haciéndose a través el mismo.

Desde tiempos inmemorables el ser humano ha buscado y busca trascender al reencuentro con su ente espiritual, que es el ir más allá de lo meramente corpóreo y efímero, para de esta forma forjar un pensamiento cada vez más sensible que se vea obligado a configurar su esencia humana, desde su conciencia existencial hasta superar la vida meramente instintiva, con la cual sobreviene un resultado dialéctico de la convivencia instintiva gregaria, un pensamiento racional y emotivo para darle significado a su existir. Entonces, desde esta perspectiva se puede decir que la esencia del hombre no es "existir por existir", más la configuración de su esencia totalitaria está determinada por su pensamiento racional que determina un comportamiento impulsado no únicamente a satisfacer al tiempo, sino vivir para "trascender" y trascender para acercarse al no-tiempo, lo que implicaría que además de un cuerpo dinámico hay una complicada y armoniosa mente capaz de crear una espiritualidad que configura la parte trascendental, que hace del hombre como hombre un ser dotado de una sensibilidad y de una perfección de vida que no es más que el encontrar, o mejor dicho reencontrar su esencia de vida en sus orígenes, en su naturaleza mística, en su creencia en Dios sin importar la "idea" que cada ser humano tenga de Él, "Más cuando el alma se arreglaré y embelleciere así misma, hacién-

dose armónica y bella o, contemplar a Dios, fuente de todo lo verdadero y Padre de la misma verdad,"<sup>[1]</sup> el alma engrandece y enaltece su belleza en la gloria de la contemplación de una entidad suprema que es Dios, formando su unidad central de Dios como hombre que está presente en el mundo, el cual se hace uno no en la búsqueda por fuera, sino en el interior del hombre quien traduce el no tiempo en una contemplación, en ese reencontrarse con una entidad inmaterial que le pueda brindar un significado de vida y que le pueda proporcionar esa unidad dialéctica del mismo ser en un mismo todo. Es decir, que el individuo busca siempre una Verdad más no su propia verdad existencial la cual se asemeja al tiempo, sino por el contrario una verdad que le permita trascender, una verdad metafísica difícil de describir en pensamiento y palabra, pero fácil de sentir ya que lo único que implica es creer, entendiendo lo que se cree para de esta forma percibir a Dios como fuente de todo lo verdadero y Padre de su misma verdad, la cual se encuentra fuera del tiempo, siendo Él una Persona que a la vez se complementa con tres personas fundamentando la Triada de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu.

Ahora, desde ese punto de vista, podemos comprender que el significado no es solamente "creer" en una entidad Superior, sino en el "sentir" esa realidad o verdad del hombre, la cual se configura en el trascender significativo del embellecer el alma a través del amor desinteresado al prójimo, en tener verdadera caridad y compasión por el mismo hombre, en el éxtasis de la trascendencia del ser existencial que rebasa el alcance de su realidad, donde a partir de ello Dios como sustancia primera se convierte en un incomparable pero al mismo tiempo en un incognoscible como sustancia meramente inmaterial.

Supone la exigencia del problema del tiempo, el cuestionamiento de la eternidad otro paso fundamental como esa hermosa paz que recoge la trascendentalidad de la suma de todos los ayeres donde hemos sido seres conscientes de todo un pasado que no se sabe cuando empezó, pero que toda su esencia se vuelve un eterno presente que abarca en todo su

---

<sup>[1]</sup> AGUSTIN, San. El Orden 2,19,51.

contexto ese pasado que un día fue, el presente que siempre fue pasado y el futuro que imaginariamente era el porvenir pero que con el tiempo siempre llegó con cabalidad a un eterno presente, pasado y futuro.

Estos tres tiempos en el existir del hombre son tres tiempos presentes los cuales son compatibles; si hablamos del presente, él por medio de su inmanencia siempre será un tiempo actual que se junta con el pasado y con el futuro para formar el presente que siempre se encuentra en la memoria del hombre. Platón desde su concepto filosófico afirma que el tiempo *“es la imagen móvil de la eternidad, “* ya que ella es la que complementa ese gran mundo de las ideas las cuales tendrán como objetivo la inmortalidad de los cuerpos celestes en el mundo supracelste, estado en el cual, el fundamento es el ser eterno que se proyecta a otros seres y por eso la movilidad en su concepto de eternidad. Un gran místico inglés llamado William Blake dice que *“el tiempo es la dádiva de la eternidad “*, si el ser es ese preludio que se complementa con la significación de su eternidad la cual permite al hombre realizar todo un bosquejo de sus experiencias de un modo consecutivo y sucesivo, el ser desde ésta óptica es más que el universo y más que el mundo mismo, puesto que el ser cognitivo es el que representa la esencia de la materialidad para proyectar su vida hacia la dádiva de la eternidad.

Esta eternidad a la que me refiero es el don que posee el tiempo y que me permite vivir cronológica y sucesivamente. Es por eso que el tiempo es impredecible para el ser ya que en éste sentido encontrar la totalidad del ser sería completamente imposible puesto que *“- A Dios le hemos de imaginar - si podemos conforme a nuestros alcances como ser bueno sin cualidad, grande sin cantidad, creador sin indigencias, presente sin ubicación, que abarca sin ceñir, todas las cosas omnipotentes sin lugar, eterno sin tiempo, inmutable y autor de todos los cambios, sin átomo de pasividad ”*<sup>121</sup>

Entender que es ese tiempo y que es ese estar fuera del tiempo en un no tiempo, es la relevancia significativa para configurar la idea de ese tiempo que se identifica con la forma de pensar y de actuar por intermedio de un razonamiento que se vea sentenciado

a dar una respuesta de ese tiempo que lo tenemos, pero que pasa y pasa dejando tiempos infinitos anteriores con los cuales aseguramos más en el presente la idea del tiempo, quedando de esta forma el gran interrogante a descubrir, el no tiempo que configuraría la esencia del ser existencial.

Estos momentos incalculables del tiempo material son una prolongación de una serie de sucesiones del mundo que desde el momento de su creación nace con el tiempo, que muy inteligentemente San Agustín afirma que *“no en el tiempo, sino con el tiempo, Dios creó los cielos y la tierra “*, para de esta forma corroborar la medida del movimiento que ocurre en un tiempo pero que no puede explicar el tiempo. En síntesis el tiempo procede del no tiempo puesto que sería un error afirmar que el no tiempo es anterior al tiempo.

¡Eh ahí! La conclusión y el trabajo tanto personal como intelectual para proseguir descifrando a través de la vida ese interrogante que día a día cuestiona más y más la existencia del hombre.

---

<sup>121</sup> AGUSTÍN, San. Sobre La Santísima Trinidad. Libro IV 1-2